

Para mis vecinos cercanos y lejanos:

Yo Creo en Esto

Hoy en día, hay algo muy malo de nuestra sociedad. Todo debería ser basado en una regla de oro: "haz por otros lo que te gustaría que otros hicieran por ti." Pero en realidad está basado en todo lo contrario: "Aquel que tenga el oro manda." Aquellos con oro celebran la avaricia y buscan destruir el ambiente para adquirir bienes personales (como hizo la petrolera con el Golfo de México), y ponen a unos en contra de otros para poder controlarlos.

En los Estados Unidos tenemos una democracia falsa. Don Dinero es el dueño de los medios de comunicación y de los partidos políticos, controla el proceso electoral y a sus políticos, y determinan las políticas gubernamentales; las cuales no tienen nada que ver con las promesas de sus campañas o con lo que la mayoría de la gente quiere. ¡Esto no es justo!

Nuestra economía capitalista está basada y es perpetuada enormemente en la desigualdad económica. La mayoría de las personas solo son "manos contratadas," trabajando y obedeciendo al empleador quien clama ilegítimamente ser propietario de la tierra y sus minerales como también el material y riqueza intelectual producida por los millones de trabajadores. La gente más pobre que hace el trabajo más duro son los que menos disfrutan de los beneficios producidos socialmente. Los más ricos hacen los trabajos más fáciles, entre lujos o simplemente no trabajan y aun así les tocan los beneficios más grandes. Esto está muy mal hecho.

Nosotros, los abajo firmantes queremos una democracia real y una economía basada en igualdad, la cual se preocupa uno por el otro como también por las generaciones que aun no han nacido.

Las leyes solamente se deberían hacer en reuniones locales, abiertas a todo aquel que apoye la igualdad y la democracia. El orden social a gran escala como la coordinación económica compleja debe lograr una federación voluntaria de comunidades locales y lugares de trabajos. No por leyes escritas por los llamados "representantes" en ciudades capitales distantes o por comandos de los directores ejecutivos impuestas desde arriba.

Todos por igual deberíamos de ser propietarios y disfrutar de los beneficios y recursos terrenales, como también de todo lo producido en conjunto, sin que nadie sea rico ni pobre. El principio fundamental de nuestra economía debería ser como el ideal de la regla de oro escrito en la Biblia: todo se reparte "a cada uno según la capacidad, y según la necesidad" (Hechos 4, 34- 35). El trabajo debería ser para alcanzar objetivos mutuos, para producir cosas que la gente quiere y necesita, para compartir libremente, no para comprar y vender.

Una poderosa minoridad avara, rica la cual nunca fue elegida y por ende nunca puede dejar de serlo previene a la sociedad americana de ser una más democrática, y por eso necesitamos una revolución para removerlos del poder.